

Jadashot Shel Torah

Parasha Ajare Mot Kedoshim

5785 - 2025



Las suposiciones de Levítico 18 resultan, en algunos casos, aborrecibles para la sensibilidad contemporánea especialmente para la nueva modalidad de liberalismo progres.

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORÁH

PARASHÁ VAYIKRÁ AJARE MOT KEDOSHIM

VAYIKRÁ –LEVITICOS- 16:1 – 20:27 Y 1 YEJEZQUEL 20:2 - 20

INTERIORES

"Tras la muerte de los dos hijos de Aarón..." (16:1)

La persona que oye las malas lenguas y no realiza ninguna objeción o, por lo menos, demuestra desagrado, en realidad está de acuerdo con lo que se dijo...**Siga a la pág. 3**

Sin intermediarios

porque [en este día se hará expiación](#) por vosotros para purificaros; de todos vuestros pecados quedaréis puros [ante el Eterno](#).

...Página 4



Hashem ordena a los Kohanim que tengan muchísimo cuidado cuando ingresan al Mishkán. En Yom Kipur, el Kohen Gadol debe acercarse a la parte más santa del Mishkán, tras ciertos preparativos especiales y vestido con ropas específicas... **pagina 2**

Reconciliar la Moral Bíblica

Levítico 18 es uno de los dos pasajes de la Torá (el otro es Levítico 20) que contienen regulaciones sexuales destinadas a distinguir a Israel de las naciones vecinas y convertirlo en un pueblo santo...**Página 5**



Comentarios a la Haftará – La selección de la Haftarah de Ezequiel comienza con Dios ordenando a Ezequiel que procese al pueblo de Israel por sus pecados..... **Página 18**



PARASHA VAYIKRÁ AJARE MOT



Hashem ordena a los Kohanim que tengan muchísimo cuidado cuando ingresan al Mishkán.

En Yom Kipur, el Kohen Gadol debe acercarse a la parte más santa del Mishkán, tras ciertos preparativos especiales y vestido con ropas específicas. El Kohen Gadol presenta ofrendas que son exclusivas de Yom Kipur, incluyendo los dos carneros idénticos que se designan por lotería.

Uno es "para Hashem", y se ofrece en el Templo, y el otro es "para Azazel", en el desierto. La Torá enuncia las obligaciones

individuales de Yom Kipur: El día décimo del séptimo mes, el individuo se debe abstener de comer, beber, untarse, usar calzado de cuero, lavarse y mantener relaciones maritales.

Se prohíbe el consumo de sangre. La sangre de los animales sacrificados y las bestias salvajes debe ser cubierta. Se advierte a las personas que no se dediquen a las prácticas malvadas que eran comunes en Egipto. Se define y prohíbe el incesto. Se prohíben las relaciones maritales durante el ciclo mensual de la mujer.

Quedan prohibidos la homosexualidad, la bestialidad y los sacrificios de niños.

Se convoca a la nación a que sean todos santos, que no se profanen con estas prohibiciones de modo que ameriten vivir en la Tierra de Israel.

VIVIR PARA CUMPLIR

Y observaréis sus estatutos y mis juicios, pues cumpliéndolos [el hombre vivirá por ellos](#); Yo soy el Eterno.

La ciencia y la virtud no son privilegio de nadie, sea éste pequeño, o grande, rico o pobre, israelita o no, puesto que el versículo dice:

"el hombre vivirá por ellos"; "el hombre" significa aquí cualquier persona, no importa su raza, credo o color. "

El pagano virtuoso e instruido tiene tanto mérito como el Cohén Gadol (sumo sacerdote).

Un sabio, aún mamzer (bastardo) debe ser más considerado que un Cohén Gadol ignorante" (Bamidbar Rabá 6).

En el Libro de Salmos (118, 20) está escrito:

"Esta es la puerta del Eterno; por ella entrarán los justos".

No se dice: los sacerdotes, los levitas o los israelitas entrarán, sino los "justos", sin distinción de raza o credo.



EL SILENCIO ES COMPLICE DE MALA LENGUA



"Tras la muerte de los dos hijos de Aarón..." (16:1)

La persona que oye las malas lenguas y no realiza ninguna objeción o, por lo menos, demuestra desagrado, en realidad está de acuerdo con lo que se dijo. Es como si ella misma hubiera pronunciado esas palabras, y por lo tanto, es merecedora del mismo castigo.

Cuando los Bnei Israel viajaban por el desierto, Moshe y Aarón los conducían, seguidos por Nadav y Avihú, y, luego, por el resto de la nación.

Una vez, Nadav le dijo a Avihú: "¿Cuándo van a fallecer estos ancianos, así podemos llegar al liderazgo?" Entonces Hashem dijo: "Veremos quién entierra a quién". Y El dejó que ellos cayeran, y finalmente fueron castigados con una muerte Divina.

Se entiende que Nadav haya sido castigado, pero ¿cuál fue la culpa de Avihú? El se quedó callado.

Avihú fue castigado porque no reaccionó con el desagrado que merecían las palabras de Nadav. Y por eso, era tan culpable como su hermano.

Najal Kadomim

SIN NECESIDAD DE INTERMEDIARIOS

porque en este día se hará expiación por vosotros para purificaros; de todos vuestros pecados quedaréis puros ante el Eterno.

(Como) sábado solemne será para vosotros, en el cual habéis de afligir vuestras almas; estatuto perpetuo es.

En este día hará expiación

Estas palabras no determinan quién es el que hará la expiación.

Muchos comentaristas dicen que no puede ser que sea el Sumo Sacerdote.

El Rabí Akivá afirma que esto se refiere a Dios. "Feliz eres tú, Israel -dice- que eres purificado ante tu Padre que está en los cielos".

Estas palabras son extraordinarias en muchos aspectos. Proclaman el acceso directo a Dios y repudian cualquier idea de un mediador.

Ante el Eterno

El Talmud interpreta las palabras "ante el Eterno" como si se dijera "contra el Eterno".

Con esto nos quiere decir que el día de Kipur anula las faltas que comete el hombre contra Dios, y no las cometidas contra sus semejantes.

Estas sólo pueden ser perdonadas después de haber reparado el perjuicio que se causó y pedido disculpas por las ofensas.

"Si ofendéis a vuestro compañero, implorad su perdón; si os rechaza, pídanle hasta tres veces que os perdone; y si aún así se rehúsa a perdonar, vosotros ya cumplisteis con vuestro deber" (Yomá 87).

IMITANDO AL MUNDO SECULAR

"Y él (Aarón) colocará el incienso en el fuego delante de Hashem" (16:13)

En la primera parte del servicio de Yom Kipur, en el Beit HaMikdash, el Kohen Gadol quemaba incienso en el Santo de los Santos. Los Tzedukim (seduceos), quienes negaban la autoridad de la Torá Oral, afirmaban que el incienso primero debía colocarse en el fuego, en un brasero afuera del Santo de los Santos, y recién entonces el Kohen Gadol debía llevarlo adentro. El Talmud (Yoma 53) cita el versículo antedicho como prueba de lo contrario: que el incienso debía colocarse en el fuego "delante de Hashem".

En cada generación, el pueblo judío tiene sus "Tzedukim", los que desean introducir todo tipo de novedades al judaísmo a partir de lo que vieron "afuera", imitando el mundo secular y trayendo "mejoras", "ajustes" y "modernizaciones" a la santidad de Israel.

Los Sabios de la Torá de cada generación libran una batalla amarga y constante contra dichas "mejoras".

Lo cual no significa que la Torá se haya estancado en una época pasada. Por el contrario, la Torá le habla a cada generación acerca de todos los aspectos de la vida: a veces, introduciéndose en los más rebuscados detalles de la ciencia, a fin de expresar el modo en que se aplica la Halajá a todo lo que pertenece al mundo moderno. Pero esa perspectiva se extrae de la esencia interna de la Torá, no al revés.

La Torá se dirige al mundo moderno, no en términos de un compromiso formal, no aplaudiendo la ideología de la hora, no siguiendo los dictados de las modas del mundo. La Torá ve al mundo a través de principios intrínsecos conservados dentro de criterios inalterables.

Basado en Hadrash ve ha lyun

EVITANDO EL PRECIPICIO

"No imitéis las prácticas de la tierra de Egipto, en la que habitasteis..." (18:3)

Un grupo de gente vive en la cima de una montaña que culmina en un abrusco peñasco, tras lo cual hay un abismo de enorme profundidad. Un ciudadano con sentido cívico, por propia iniciativa, construye un vallado de seguridad para evitar que las personas se acerquen demasiado al borde del peñasco y, sin darse cuenta, se caigan al precipicio. ¿Acaso alguien va a quejarse de que esta persona está limitando su libertad de movimiento al reducir la probabilidad de que se caiga al precipicio y muera? Cuántas veces oímos decir, a aquéllos que no comprenden la verdadera naturaleza de la legislación rabínica, que nuestros rabinos restringieron nuestra vida a través de leyes y prohibiciones adicionales, innecesarias y complicadas. Sin embargo, la persona que entiende la gravedad de transgredir la ley de la Torá, los devastadores efectos que tal acción tendrá en su neshamá, en su vida eterna, y en el mundo en general, se siente mucho más seguro de saber que se erigieron vallas de seguridad para evitar que caiga en el precipicio espiritual.

Adaptado de Outlooks and Insights, de Rabí Zev Leff.

"Un hombre (adulto) debe respetar a su madre y a su padre"

Es comprensible que cuando somos niños, que necesitamos a nuestros padres para proveernos de comida y vestimenta, debemos honrarlos y respetarlos. Sin embargo, aun como adultos independientes que no necesitamos de su asistencia del todo, estamos obligados a tratarlos con el mismo honor y respeto que ellos merecieron de nosotros cuando niños.

Reconciliando la moral bíblica con la nuestra

Notas de Judi Plaskow y R. Neil J. Loevinger

Las suposiciones de Levítico 18 resultan, en algunos casos, aborrecibles para la sensibilidad contemporánea especialmente para la nueva modalidad de liberalismo progres.

Levítico 18 es uno de los dos pasajes de la Torá (el otro es Levítico 20) que contienen regulaciones sexuales destinadas a distinguir a Israel de las naciones vecinas y convertirlo en un pueblo santo.

Si bien las prohibiciones de nuestro pasaje han tenido un profundo impacto en la moral sexual occidental, sus suposiciones son distantes, y en algunos casos incluso aborrecibles, para la sensibilidad contemporánea.

En primer lugar, Levítico evalúa las conductas sexuales no en términos de las dimensiones emocionales y relacionales de la experiencia sexual, tan centrales para los juicios sobre la moral sexual actual, sino en términos de las categorías de pureza y contaminación.

El propósito de las leyes anticontaminación es estructurar el caos de la experiencia.

De esta manera se garantiza así que se respeten los límites sociales y simbólicos y que las cosas se ajusten a su clase.

“El Señor le habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron al Señor y murieron. El Señor le dijo a Moisés:

«Di a tu hermano Aarón que no entre en ningún momento en el santuario detrás del velo, delante de la cubierta que está sobre el arca, para que no muera. porque yo apareceré en la nube sobre la cubierta.”

- ¿Por qué murieron los hijos de Aarón?



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

- ¿Por qué fueron castigados por acercarse al Señor? ¿No es eso algo bueno?
- ¿Por qué Dios advierte a Aarón sobre acercarse al Lugar Santísimo?
- ¿Qué es la nube de Dios?

Talmud–Tratado Sucá 28ª

Dijeron de Jonatán ben Uziel que cuando se sentaba y se dedicaba al estudio de la Torá, todo pájaro que volaba sobre él se quemaba inmediatamente.

Midrash Rabá–Cantar de los Cantares 1:53

Una vez, mientras Ben Azzai se sentaba y exponía, el fuego revoloteaba a su alrededor. Fueron y se lo dijeron a R. Akiba, diciendo: "Señor, mientras Ben Azzai se sienta y expone, el fuego reluce a su alrededor".

Fue a él y le dijo: "He oído que mientras estabas explicando el fuego te envolvía, él respondió: "Así es".

Le preguntó: "¿Acaso estabas tratando los secretos de la Carroza Divina?". "No", respondió. "Solo estaba conectando las palabras de la Torá entre sí y luego con las palabras de los profetas, y los profetas con los escritos, y las palabras se regocijaron como cuando fueron pronunciadas desde el Sinaí, y fueron dulces como en su pronunciación original".

1. ¿Cuál es el significado de los fuegos en estos dos textos?
2. ¿Son estos fuegos buenos o malos?
3. ¿Cuáles son las diferencias entre los fuegos?
4. ¿Son estos fuegos resultado de la iluminación?

¡Una Palabra de Cerca y de Lejos!

Hay muchas maneras de alcanzar a Dios y la paz interior.

Uno podría pensar que al dedicar toda su vida a Dios y desconectarse por completo del mundo, alcanzará la iluminación.

Uno podría pensar que quedarse en casa complacientemente mientras el mundo a nuestro alrededor se derrumba es la solución.

Debemos saber que este no es el camino de Dios.

Todos fuimos creados a imagen de Dios, por lo tanto, tenemos el poder y la obligación de hacer del mundo que nos rodea un lugar activo donde vivir y trabajar.

Tenemos la obligación de usar las cosas más mundanas para hacer de este lugar un mundo habitable. ¡Un lugar donde sintamos una conexión entre nosotros y el mundo, y entre nosotros y Dios!

Es importante comprender que los mismos conceptos de cuidar y conectar con las personas que nos rodean y con la tierra que nos rodea se aplican a la Tierra de Israel y a su pueblo, aunque parezca mucho más fácil cerrar los ojos e ignorar las necesidades y las luchas de nuestros hermanos y hermanas.

Debemos despertar y decir: "¡Ya basta!".

Durante 2000 años, hemos sido perseguidos sin motivo alguno.

No podemos permitirnos quedarnos de brazos cruzados y permitir la persecución en nuestra propia tierra.

Es nuestra obligación, con nuestro legado y con nuestro pueblo, alzarnos desde lejos y desde cerca, unirnos y decir: "¡Basta, ya no mas!".

La amenaza y la promesa del conformismo

Solo podemos aprender y adoptar aquellas prácticas ajenas al judaísmo que enriquecen y fortalecen la práctica judía.

Por el rabino Dr. Bradley Shavit Artson

En la película Zelig, Woody Allen retrata a un individuo que alcanza repetidamente la cima del éxito gracias a su asombrosa capacidad de asemejarse a quienes ostentan el poder.

Una y otra vez, Zelig logra transformarse a imagen y semejanza de quienes lo rodean, y estas personas recompensan su capacidad ofreciéndole influencia, prominencia y prestigio.

El público ve a Zelig en fotografías con líderes nativos americanos, generales nazis y millonarios capitalistas.

En cada caso, se ha vuelto más parecido a ellos que ellos mismos.

Siempre en el centro, siempre un defensor apasionado, el celo y el entusiasmo de Zelig llevan la marca de su inseguridad.

Su misma pasión revela su deseo de pertenencia.

Zelig retrata a los judíos a lo largo de la historia.

Como él, nosotros también hemos logrado adoptar la imagen y el ritmo de las culturas en las que vivimos. Nos enorgullecemos de convertirnos en mejores guardianes de la cultura dominante que sus descendientes biológicos.

Siempre bajo sospecha de ser forasteros, buscamos demostrar nuestro derecho a pertenecer mediante nuestro celo e ingenio.

La asimilación, el afán de asemejarnos a la gente con la que vivimos, es una pasión judía ancestral.

Sin duda, es uno de nuestros talentos consumados. Los judíos estadounidenses hablan, visten, vacacionan y trabajan como todos los demás estadounidenses.

Con pocas excepciones, nuestros hábitos y estilos de vida reflejan las prioridades de la cultura estadounidense.

Nuestra parashá aborda este tema con claridad: «No imitaréis las prácticas de la tierra de Egipto donde morasteis, ni de la tierra de Canaán a la que os llevo... Guardad mis leyes y mis preceptos, por cuya práctica vivirá el hombre».

Contra la asimilación

Aquí, Dios se pronuncia claramente contra toda forma de asimilación.

La premisa fundamental de este pasaje es que nos sentimos tentados a asemejarnos a las personas con las que convivimos, por lo que es necesario denunciar este impulso tan natural.

¿Por qué?

Porque no se pueden adoptar ciegamente los estándares de los demás y al mismo tiempo permanecer fieles a los valores de la Torá y las tradiciones rabínicas.

No se puede servir a dos señores. ¿O sí?

¿Es tan general la condena de la asimilación?

¿Acaso no es posible aprender (aunque sea selectivamente) de la sabiduría acumulada por la experiencia, la ciencia y la comprensión humanas?

Dos intérpretes medievales interpretan el versículo de forma más restringida.

Rashi entiende que esto se aplica únicamente a los egipcios y los cananeos, que eran «más corruptos que todas las demás naciones».

Abraham ibn Ezra (España, siglo XII) explica que esta restricción se aplica al «sistema legal egipcio».

Ambos sabios perciben que hay mucho que aprender de la sabiduría de los no judíos. No solo en el ámbito científico, sino también en las relaciones humanas, las tradiciones judías han estado abiertas a las perspectivas de otros pueblos.

La clave, tanto de este versículo de la Torá como de las interpretaciones posteriores, reside en la frase final.

Esas prácticas y perspectivas no judías que fortalecen la supervivencia judía, que nos sensibilizan como pueblo, que nos enseñan a ser más amorosos, más cariñosos y más sensibles, que nos impulsan a comprender mejor el judaísmo y a practicarlo más plenamente, no representan una amenaza para nuestro judaísmo.

Al contrario, nos beneficiamos de su inclusión. Sin embargo, la apertura al aprendizaje no debe confundirse con la adopción ciega de todas las normas gentiles.

La Torá y las tradiciones judías posteriores se erigen como la contracultura definitiva, oponiéndose a todo aquello que devalúe la vida humana o reduzca nuestra conciencia de lo sagrado.

Mucho en la vida moderna merece nuestra oposición. Pero aquellas perspectivas que fortalecen la Torá, que hacen que la identidad judía sea más vibrante y central, merecen nuestro estudio y nuestra adopción.

Al cultivar esas perspectivas, cosechamos una Torá en crecimiento. Al aumentar la riqueza de nuestro patrimonio, aseguramos su continua grandeza.

Una definición de Santidad

Notas del Rabino Dr. Tzvi Hersh Weinreb

Nunca devolvió las llamadas telefónicas. Desde luego, nunca devolvía los correos electrónicos.

Rara vez sonreía.

Tenía gustos muy sofisticados en vinos y licores finos.

Una cena gourmet de siete platos con un maridaje de vinos en cada plato era casi un hecho cotidiano para él.

Tenía el vocabulario de un marinero y parecía estar familiarizado con las obscenidades y blasfemias de todos los idiomas conocidos.

No me malinterpretes.

Tenía muchas buenas cualidades y se consideraba religioso, incluso piadoso.

"Después de todo", decía, "tengo cuidado de que las comidas que ordeno sean siempre absolutamente kosher.

La Torá no prohíbe el vino, ni nos obliga a abstenernos de comidas deliciosas, y no pone límites a la cantidad de alimentos que comemos".

Explicó el hecho de que no encontró nada en la Torá que requiera que uno devuelva las llamadas telefónicas o los correos electrónicos.

Incluso insistió en que, al menos en la Torá escrita, no encontró ninguna objeción al uso del lenguaje vulgar.

Conocí a esta persona, llamémoslo Rubén, durante casi 50 años.

Estuve asociado con él en varias capacidades y, a menudo, trabajé con él en proyectos de caridad.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Aunque investigó escrupulosamente todas las causas que se le acercaron en busca de contribuciones, y fue muy cuidadoso con las causas a las que hizo contribuciones, no puedo negar que fue generoso en casi todos los estándares.

Debo admitir que a menudo me preguntaba acerca de su relación con su esposa.

Obviamente, no estaba al tanto de los detalles íntimos de su relación.

Conocí a la esposa de Rubén varias veces y siempre parecía bastante triste, incluso derrotada.

Ella ciertamente no compartía su alegría de vivir, vestía bastante modestamente en comparación con su lujoso guardarropa, y ciertamente nunca recurrió a su lenguaje obsceno.

Rubén murió hace unos meses.

Uno de sus socios comerciales cercanos, que lo conocía como judío religioso, lo elogió como una persona que exhibía santidad.

"Él no era un santo", proclamó este asociado, "pero desde mi perspectiva como persona irreligiosa, Rubén era un hombre santo".

Ahora bien, es común, e incluso hasta cierto punto permisible, exagerar los méritos del difunto durante un elogio para él.

Pero había algo en el adjetivo "santo" que simplemente no podía aceptar y me sentí obligado a protestar.

Ciertamente fue inapropiado para mí protestar en público en el funeral, y sentí que no tenía sentido protestar ante la persona bien intencionada que pronunció el elogio.

Así que decidí usar esta columna como sede de esa protesta.

¿Qué significa ser santo?

Para responder a eso, necesitamos examinar un versículo al comienzo de la segunda de las porciones dobles de la Torá de esta semana, Ajarei Mot y Kedoshim (Éxodo 16:1-20:27).

El versículo dice: "Sed santos, porque santo soy yo, el Señor vuestro Dios".

Los dos más grandes comentaristas de la Biblia en la tradición judía, Rashí y Rambán (Nahmanides), enuncian definiciones de "santidad".

Rashí insiste en que ser santo significa estar separado, distante, de varias hazañas pecaminosas, especialmente de la promiscuidad sexual.

Dice que las palabras hebreas, "**kedoshim tihiyu**, seréis santos", se entienden mejor como "*perushim tihiyu*, mantendréis la distancia".

Rambán, sin embargo, no está de acuerdo con Rashí, aunque característicamente lo hace con gran cortesía e incluso reverencia por su predecesor.

La definición de santidad de Rambán expresa una de sus enseñanzas más básicas y, en mi opinión, una de las perspectivas del judaísmo que a menudo se olvida y necesita ser enfatizada de vez en cuando.

Rambán escribe que hay más en ser santo que simplemente cumplir con las reglas y regulaciones de la Torá.

Sí, escribe, la Torá no prohíbe la glotonería, y es muy posible ser un glotón sin violar ninguna de las leyes del kashrut.

Cierto, continúa, uno puede usar todo tipo de lenguaje vulgar sin violar ningún mandato bíblico explícito.

Un hombre puede observar cada detalle de las leyes de la Torá sobre la pureza familiar y no ser un esposo amoroso.

Rambán acuña una frase: "**Naval bereshut HaTorá**", que puede traducirse como "*un bribón dentro de los límites de la Torá*" o, también, "*un bribón con el permiso de la Torá*".

La santidad, para Rambán, consiste en todos aquellos comportamientos que se esperan de un ser humano decente, incluso si esos comportamientos no están prescritos explícitamente por la Torá.

Rubén era un hombre a quien conocí toda mi vida.

Aunque no era perfecto, tenía sus cualidades positivas y ciertamente no

puedo asumir la responsabilidad de condenarlo.
Pero él no era santo.

De hecho, no entendió de qué se trataba la religión judía.

De hecho, nuestra religión se trata de la obediencia y el cumplimiento de un conjunto de leyes, algunas ordenadas por Dios y otras instituidas por hombres sabios y santos, pero eso no es todo de lo que se trata.

Se trata de actitudes, y se trata de relaciones. Se trata de comportamientos éticos que no necesitan ser prescritos en forma de reglas, sino que se espera de todo ser humano razonable.

Algunos explicarían la tesis de Rambán en términos de la antigua distinción entre la letra de la ley y el espíritu de la ley.

Esa es sin duda una forma de entenderlo.

Rubén es un excelente ejemplo de alguien que no vio más allá de la letra de la ley.

Nuestro libro de oración diario contiene el siguiente versículo en Isaías 59:21:

"Este es mi pacto con ellos, dice el Eterno: Mi espíritu que está sobre vosotros, y las palabras que he puesto en vuestra boca, no se apartarán de vosotros, ni de vuestros hijos, ni de los hijos de vuestros hijos..."

Claramente, el pacto del Todopoderoso tiene dos componentes: **Su espíritu y Sus palabras.**

Rubén se quedó con el último, pero ignoró el primero.

La santidad consiste en la adhesión a ambos.
Rambán nos enseña que la santidad se trata de ese espíritu.

La Torá misma, al dirigir el mandamiento "*kedoshim tihiyu*, sean santos" a todos nosotros, nos está enseñando que todos somos capaces de alcanzar ese espíritu.

Se espera que seamos ***goy kadosh***, un pueblo santo.

Es diferente la santidad para la Mujer?

¿Experimentan las mujeres la santidad de manera diferente?

Notas tomadas de Rabi Elyse Goldstein

La parashá Kedoshim nos presenta uno de los mandamientos más difíciles de toda la Torá: nada del kashrut o el Shabat, ni siquiera las reglas de la conducta sexual, sino la admonición y la expectativa de "ser santo".

A lo largo de la Torá, se nos dan reglas y estatutos que nos dicen qué hacer.

Aquí se nos dice lo que debemos ser. Encontramos una declaración similar en Éxodo 19: 6, que nos ordena ser un "reino de sacerdotes y un pueblo santo".

Pero, ¿qué significa ser santo?

Kedoshim no nos lo dice.

La guía que nos da la parashá está en los detalles: el "quién, cuándo, por qué y cómo" del mandato.

Primero, ¿quién ha de ser santo?

Se dirige a todo el pueblo: ***kol adat b'nei yisrael; a todo Israel*** se le dice: "Serás santo, porque yo, tu Dios, soy santo" (**Levítico 19: 2**).

No solo los sacerdotes o levitas, no solo las mujeres u hombres, sino que todos son parte de este mandamiento de ser santos.

El comentarista del siglo XVI, el rabino Moshe Alshej, pregunta por qué reglas tan importantes como las que siguen a este versículo no se enseñan persona por persona, grupo por grupo, en lugar de hacerlo en una gran asamblea?



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Sugiere que la apertura de Kedoshim enfatiza la capacidad de cualquier judío para alcanzar incluso los principios más elevados y nobles del judaísmo; por lo tanto, estas leyes y el paradigma de la "santidad" no son solo para unos pocos elegidos, sino para todos.

¿Cuándo seremos santos?

El verbo **ti'h'yu** en el versículo 2 se puede leer, y a menudo se lee, como un mandato ("¡sé santo!"). Pero es gramaticalmente una forma futura ("serás santo").

Las implicaciones son: "¡Sé santo, ahora! Y serás santo en el futuro". Por tanto, la santidad es una lucha diaria, en el aquí y ahora, así como un anhelo de futuro.

¿Por qué ser santo?

¿Por qué debemos ser santos? Porque Dios es santo.

El comentarista del siglo XVI, el rabino Obadiah Sforno, señala que este versículo nos enseña que debemos recordar y actuar "a la imagen de nuestro Creador", tanto como sea posible.

Los filósofos se refieren a este concepto a través del término latino *imitatio dei*. Intentamos "imitar" lo Divino.

Así como Dios se preocupa por la viuda y el huérfano, nosotros también.

Como Dios descansa en el séptimo día, nosotros también.

Al imitar a Dios, podemos lograr un mayor sentido de propósito y nuestras acciones reflejarán la preocupación constante de lo Divino por el mundo.

Al imitar la santidad de Dios, hacemos de la santidad nuestro ideal de comportamiento.

En gran parte de la Torá, es Dios quien santifica, como leemos en **Génesis 2: 3**:

"Entonces Dios bendijo el séptimo día y lo santificó".

Pero en Kedoshim, el mandato de santificar las cosas está dirigido a la humanidad. Se nos encomienda la tarea de santificar nuestra vida, como un acto de colaboración entre los seres humanos y Dios. Esta es una de las formas en que nos esforzamos por actuar a imagen de Dios.

- **Cómo ser santo**

El cómo ser santo es lo que sigue, ya que la parashá enumera una amplia serie de leyes

éticas, que incluyen honrar a los padres, respetar a los ancianos, justicia para el extraño, amor al prójimo y más.

Pero tenga en cuenta que aunque la parashá enumera los aspectos específicos del comportamiento santo, nunca define lo que significa la palabra kadosh ("santo").

Muchos comentaristas han intentado entender que el término kadosh indica un estado del ser.

Rashi (siglo XI) y Rambán (siglo XIII) interpretan "seréis santos" en el sentido de "estaréis separados".

Para ellos, la santidad requiere diferenciarse como judíos, con un conjunto firme de límites.

El final de Kedoshim subraya su punto:

"Serás santo para mí, porque yo soy santo, y te he apartado de otros pueblos para ser mío" (**Levítico 20:26**).

Este concepto de separación es fundamental para comprender la espiritualidad judía.

Por ejemplo, en la clásica liturgia de bodas judía, la frase **harei at m'kudeshet li** significa "para mí eres apartado de los demás".

(A los oficiantes de bodas les gusta afirmar que significa "eres santificado para mí", que es una derivación más midráshica). En el Talmud, **hekdesh** es dinero o bienes apartados o separados para diezmar o donar.

La santidad parece estar intrínsecamente ligada en el judaísmo a la separación (**havdalá**), haciendo distinciones: leche o carne, Shabat o día laborable, judío o gentil, mujer u hombre.

Separación frente a conexión

Pero, ¿este concepto de espiritualidad suena cierto para las mujeres?

¿Habría un tipo diferente de *imitatio dei* para las mujeres?

¿Experimentan las mujeres la santidad de manera diferente?

Para aquellas mujeres que llevan la vida por dentro, unidas a otro ser que es, al mismo tiempo, parte de ellas, la separatividad no equivale a espiritualidad.

Para aquellas mujeres que amamantan, que nutren y sostienen desde sus propios cuerpos, la conexión es más la raíz de la santidad.

Por lo tanto, aunque la parashá Kedoshim exige santidad, depende de nosotros definir la

santidad de una manera que sea veraz tanto para las mujeres como para los hombres.

Como es evidente, entonces, la definición de Rashí de **kadosh** como "separado" presenta un desafío feminista fundamental.

El desafío también es evidente en todo el judaísmo rabínico, donde las autoridades han descrito las **mitzvot** (mandamientos) como trazando líneas entre "nosotros" y "ellos", líneas que demarcan quién está adentro (por ejemplo, la circuncisión marcando a un niño judío) y quién está fuera (por ejemplo, la **halajá** [ley judía] de no contar mujeres en un **minyan** [quórum de oración]).

Si bien las feministas han desafiado mitzvot específicas, encontrando una manera de "entrar" a través de la relectura creativa e incluso reinventando, todavía no hemos desafiado suficientemente la noción misma de mitzvot que se basa en la "espiritualidad de la separación".

Esta noción está en el corazón de gran parte de lo que hacen los judíos, incluido mantenerse kosher, observar el Shabat y la ceremonia del matrimonio, solo por nombrar algunos.

Redefinir las mitzvot como conectores en lugar de límites, como diálogo en lugar de respuestas, es un primer paso para abordar la cuestión de cómo seremos kadosh tanto hombres como mujeres.

Aunque todavía estamos en el comienzo de explorar cómo podría ser una noción feminista completamente desarrollada de ser santo, las palabras iniciales de esta parashá - **k'doshim tih'yu** - llevan tanto un mandato por ahora como una promesa para el futuro: podemos y encontraremos formas de ser santos.

Nuestras propias espigas

Por Judit Greenberg |

Espigas de nuestras propias bendiciones

Aunque a veces puede ser difícil de ver, todos tenemos abundantes bendiciones, e incluso un excedente, si tan solo pudiéramos notarlo.

Pe'ah: Las esquinas de nuestros campos

Es fácil mirar hacia la calle y ver que la hierba es un poco más verde en la casa de un vecino. Tal vez tengan un auto nuevo o sus hijos estén usando la última moda.

Desearías poder tener esas sutilezas. Todo y mucho más lo vemos en el análisis al décimo Mandamiento.

A menudo es mucho más difícil mirar hacia otro lado, hacia el otro lado de la calle o, tal vez, al otro lado de la ciudad, para ver cómo su césped puede verse más verde para tantos otros.

Es posible que su automóvil no sea el más nuevo, pero es un automóvil sólido y seguro que funciona; sus hijos se sienten cómodos.

Aunque a veces puede ser difícil de ver, todos tenemos abundantes bendiciones, e incluso un excedente, si tan solo pudiéramos notarlo.

Mientras pensamos en encontrar pequeños excedentes, vayamos a la porción de la Torá de esta semana, Kedoshim.

Esta semana aprendemos a cosechar nuestros campos.

Se nos dice que dejemos las esquinas sin cosechar, y se nos dice que no podemos volver a recoger ningún producto que dejamos caer en el camino.

Aprendemos que dejamos estos productos en nuestros campos para que los menos afortunados, los que no tienen campos propios, tengan comida para comer y un poco de sustento.

Es de destacar que no existe un campo de tamaño mínimo para dejar este espiga; el supuesto es que cualquier terrateniente siempre puede ahorrar un poco.

Esta lección de la Torá nos ayuda a mirar lo que tenemos y ver los rincones que podríamos dejar sin cosechar.

¿Podemos dar un poco más de dinero a la tzedaká?

¿Podemos donar ropa o material deportivo apenas usado?

¿Podemos renunciar a una nueva compra y dar un poco más a los menos afortunados?

¿O qué tal poner algunas latas adicionales en el carrito en la tienda de comestibles en cada visita, y guardar nuestras propias rebuscadas para un banco de alimentos?

Hable con sus hijos sobre el valor de dar a los menos afortunados.

Conéctese a sus vidas:

¿Dónde tienes un excedente en tu vida?

¿Cómo podría utilizar este excedente para ayudar a otros?

¿Por qué a veces es difícil ver la abundancia de tus bendiciones?

No Ponga Tropiezo Al Ciego

- Oído del Rabí Gedalia Litke-

Hay dos formas básicas de comprender la prohibición de **'lifnei iver lo sitayn micshol'** (no ponga un obstáculo ante una persona ciega). (19:14)

Rashi en este pasuk, así como el Rambam y el Chinuch, lo explican de la manera siguiente:

Principalmente, como una prohibición de ser engañoso al dar consejos a aquellos que no están en una posición sólida para conocer todos los hechos relevantes.

Un novato busca asesoramiento experto sobre si invertir en un acuerdo particular. El experto comprende rápidamente que es un buen negocio para invertir.

Él le dice al novato que no es un buen negocio, por lo que el novato no invertirá y el experto podrá invertir él mismo.

Rashi explica que el sentido del pasuk es no poner deliberadamente malos consejos (un obstáculo) ante una persona ignorante (ciega) sobre este asunto.

Otros (SM "G y R" Saadia Gaon) lo explican principalmente como una prohibición de permitir que alguien haga un averá.

Un ejemplo clásico es dar vino a un nazir.

Parecería que una diferencia entre los dos enfoques es si alguien que, sin éxito, intenta hacer el comportamiento en cuestión, de hecho ha transgredido la prohibición.

Si la prohibición es en contra de ser engañoso, entonces el engaño se produjo independientemente de si la víctima siguió o no los malos consejos; si la prohibición es contra llevar a alguien a hacer una averá, entonces tal vez no se prohíba dar una copa de vino a un nazir (al menos en virtud de lifnei iver) a menos que el nazir realmente beba.]



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim



No importa de qué manera se explique la mitzvá, el significado simple del pasuk, que hace tropezar a una persona ciega, definitivamente no es el tema de la prohibición.

Existen otras prohibiciones contra este tipo de comportamiento desagradable, pero **lifnei iver** no es una de ellas.

¿Por qué ignoramos el significado simple de las palabras en este pasuk? El Minjat Jinuc (Mitzvá 232) hace esta pregunta sobre el Jinuc y el Rambam.

Dada la reputación de Rashí de ser el maestro de peshat (explicaciones directas), también podemos hacerle esta pregunta a Rashí.

¿Por qué Rashí no deja este pasuk solo?

¿Por qué se necesita alguna explicación?

Creo que el propio Rashí aborda esta pregunta al final del pasuk. El pasuk termina diciendo " **v'yoreta may'elokeja ani hashem**" (temerás a tu Señor, soy Hashem).

Rashí aquí explica extensamente que la expresión de **v'yoreta may'elokeja** (tema a su Señor) se utiliza cuando se trata de un problema que no puede ser discernido por otros humanos y solo Dios sabe lo que realmente está sucediendo.

Aplicado a **lifnei iver**, esto significa que el experto puede intentar (falsamente) explicar su comportamiento como un error inocente ("Le di el mejor consejo que pude"); para combatir esto, el pasuk dice "teme a tu Señor", ya que Boré Olam sabe exactamente lo que estabas pensando.

Debido a que el pasuk concluye con **v'yoreta may'elokeja**, las palabras anteriores de lifnei iver deben referirse a algo que no es obvio para otras personas.

Si lifnei iver significa, literalmente, no hacer tropezar a una persona ciega, no habría necesidad de decir **v'yoreta may'elokeja** porque otros pueden discernir fácilmente tropezar a una persona ciega.



YOM HAAZMAUT - DIA DE LA INDEPENDENCIA

Yom HaAtzmaut (Día de la Independencia de Israel) marca el aniversario del establecimiento del estado moderno de Israel en 1948. Se observa en o cerca del 5 del mes hebreo de Iyar en el calendario judío, que generalmente cae en abril. Está precedido por Yom HaZikaron (Día de los Caídos en Israel).

El 14 de mayo de 1948, el futuro primer ministro David Ben Gurion declaró la independencia del Estado de Israel, que fue reconocido por los Estados Unidos, la Unión Soviética y otros países, aunque no por los estados árabes circundantes.

La Santidad de las Relaciones Elementales

- Oído del Rabí Shimon Félix -

La yuxtaposición de las leyes sobre el Sumo Sacerdote en Yom Kipur, las relaciones sexuales prohibidas y las leyes sobre la sangre enseñan la santidad de las partes básicas de la vida.

La referencia a la muerte de Nadav y Avihú, los hijos de Aarón, que comentamos hace un par de porciones, en Parashat Sheminí, parece introducirse aquí para dar mayor peso y autoridad a la extrema sensibilidad con respecto al sumo sacerdote que ingresa el Lugar Santísimo en Yom Kipur.

Esto, nos dice la Torá, es una interacción extremadamente peligrosa: "Habla con Aarón, tu hermano, que no debe venir al Santo [de los Santos] en ningún momento... para que no muera". Solo de esta manera [siguiendo cuidadosamente el ritual de Yom Kipur] puede Aarón entrar en el Lugar Santísimo... "

Solo una vez que ese ritual se haya hecho de acuerdo con todos sus detalles, en este único día del año, el Sumo Sacerdote entra en el Lugar Santísimo y experimenta la presencia íntima e inmediata de Dios.

Después de que se detalla el ritual de Yom Kipur, la porción continúa prohibiendo la ofrenda de sacrificios en cualquier lugar que no sea en el Templo;

Este acto se considera uno de deslealtad, y se denomina un acto de "prostitución", terrible infidelidad a Dios y su Templo.

Después de esto, la Torá se mueve por el siguiente camino:

No ofrezcas sacrificios fuera del templo.

En ninguna circunstancia se debe comer sangre.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Si sacrificas o matas a un animal, su sangre debe ofrecerse ritualmente en el altar o, si no es un sacrificio, la sangre debe estar cubierta de tierra. La parte luego concluye con una larga lista de prohibiciones contra ciertas relaciones sexuales: incesto, adulterio y otras.

En Yom Kipur, por la mañana, la costumbre es leer la primera parte de la porción, que describe el ritual del día.

Curiosamente, la costumbre en Yom Kipur es también leer, en Minjá, la oración de la tarde, el final de la parte, la parte que detalla las relaciones sexuales prohibidas.

Aunque la primera costumbre tiene un sentido obvio, ¿qué hay detrás de la práctica de leer, en Yom Kipur, sobre las relaciones prohibidas?

Además, ¿cómo se conecta la primera parte de la parte con el extremo de la misma?

Creo que es importante tener en cuenta que la primera y la última sección están conectadas más allá del hecho de que las leemos en Yom Kipur: la sección de apertura, que detalla el ritual de Yom Kipur y, específicamente, el momento culminante del ingreso del Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo, usa palabras que denotan acercarse y entrar.

Primero, se nos recuerda cómo murió Nadav y Avihú **"b'korvatam lifnay hashem"** - "cuando se acercaron a Dios".

Luego se nos dice cómo Aarón puede entrar en el santuario - **"Bezot yavó"** - "con esto puede entrar."

La misma palabra que se usó con respecto a Nadav y la proximidad de Avihú a Dios se usa una y otra vez con respecto a los sacrificios que deben realizarse ese día: **"V'hikriv Aharon"** - "y Aarón se acercará" (es decir, para ofrendar, para sacrificio).

Así también, en la sección al final de la parte de la Torá, que detalla las relaciones prohibidas, vemos las mismas palabras clave.

La sección se abre con las siguientes palabras: "Todo hombre no debe acercarse (**"lo tikrevu"**) a su propia carne [parientes cercanos] para revelar su desnudez".

La misma raíz **קרוב "karov"**, para estar cerca, se usa para describir lo que sucede en Yom Kipur en el Lugar Santísimo, y también para describir las relaciones, las "aproximaciones", que la Torá prohíbe. Esta conexión entre el ritual de Yom Kipur y las uniones prohibidas nos comunica una visión notable sobre la naturaleza de las relaciones íntimas.

קרוב - Karov – ACERCARSE, APROXIMARSE

בְּקִרְבָּתָם - "b'korvatam lifnay hashem" - "cuando se acercaron a Dios".

וְהִקְרִיב - "V'hikriv Aharon" - "y Aarón se acercará" (es decir, para ofrendar, para sacrificio).

תִּקְרְבוּ - "lo tikrevu" - "Todo hombre no debe acercarse (**"lo tikrevu"**) a su propia carne [parientes cercanos] para revelar su desnudez".

La Torá es claramente paralela a la intimidad que uno logra con Dios en el Lugar Santísimo con relaciones sexuales íntimas.

Así como el uno no debe ser promiscuo, casual ("Háblale a Aarón, tu hermano, que no debe venir **en cualquier momento** al Santo de los Santos... para que no muera"), así también, nuestras relaciones sexuales No deben ser así.

El acercarse a, la entrada del Lugar Santísimo, la presencia de Dios, descrito en la primera sección como un acto que exige santificación, ritual y lealtad (recuerde la advertencia después de no ir a "prostituirse" con otros dioses haciendo ofrendas fuera del Templo - fuera de la relación) es paralelo a una visión similar de la sexualidad.

Nuestras relaciones íntimas también deben ser santificadas, deben verse como algo en lo que se debe realizar con el ritual apropiado y con la exclusión de otras uniones.

Creo que es sorprendente darse cuenta de que la Torá, al equiparar estas dos cosas, dice algo radical sobre la importancia última de nuestras relaciones personales íntimas.

Al igual que nuestra relación con Dios no debe tomarse a la ligera, y tiene una gran importancia, incluso cósmica, es, de hecho, potencialmente mortal en su significado, así también debemos entender la naturaleza de nuestras relaciones íntimas.

La Torá ve la sexualidad humana como

algo que se asemeja mucho a nuestra relación con Dios. Al igual que Eva, al nacer su primer hijo, Caín, le dio su nombre porque, como ella dijo "**Caniti ish et hashem**": "He recibido un hombre como (o con) Dios", nosotros también somos destinado a ver el acto procreativo como algo divino, como unirnos con Dios.

De ahí la preocupación, por parte de la Torá, de que abordemos ese acto, y la relación correspondiente a ese acto, con el mismo cuidado, compromiso, seriedad y sentido de la santidad con que abordamos nuestros momentos íntimos con Dios.

Esto es paralelo a las prohibiciones contra derramar sangre animal sin el ritual concomitante de enterrarlo, y contra comer sangre, que funciona como el puente entre las secciones de apertura y cierre de la parashá.

La sangre, la fuerza vital, el símbolo de la vida misma, debe relacionarse con dignidad, respeto y cuidado, al igual que nuestra relación íntima con Dios y nuestra relación íntima con los humanos.

La Torá, en estas tres secciones, nos delinea una actitud, una visión del mundo, que se relaciona con los actos más básicos y poderosos de nuestra vida con santidad, respeto, atención y espiritualidad.

Relacionarse con estas relaciones y experiencias elementales de una manera casual y extraña, en efecto, definiría nuestras vidas como casual y de poca importancia.

EL MATRIMONIO MÁS LARGO DEL MUNDO

Érase una vez una princesa que se casó con un rey. El rey amaba mucho a la princesa. Él escribió en su acuerdo de matrimonio que le daría un rescate en joyas y palacios.

Poco después de la boda, el rey fue convocado por asuntos urgentes. Antes de irse, le dijo a su joven novia que podría estar lejos por mucho tiempo, pero que ella podía confiar en que finalmente regresaría con ella. Pasó un mes. Luego dos. Pasó un año. No había rastro del rey.

Dos años pasaron. Después de cinco años, la gente se inquietó y decidió elegir un nuevo monarca. Le dijeron a la princesa que olvidara al rey, que él nunca regresaría. Pero ella dijo que sabía que él volvería.

Cuando se supo que un nuevo rey había ascendido al trono, los pretendientes elegibles comenzaron a llegar a la puerta de la princesa, intentando cortejarla.

Ella rechazó todas las ofertas. Ella nunca podría pensar en casarse con otro. Eventualmente, todos se olvidaron del rey, excepto la princesa.

Muchos, muchos años después, el rey volvió repentinamente. Estaba asombrado y encantado de que la princesa todavía lo estuviera esperando.

Le preguntó a la princesa "¿Cómo pudiste permanecer fiel a mí durante tanto tiempo?"

Ella respondió: "Cada vez que me sentía un poco triste y deprimida, sacaba mi contrato de matrimonio del armario y leía todas las cosas que me prometías. Sabía que no era una ilusión, porque estaba escrito en negro y blanco." Di-s es el rey. El pueblo judío es la novia. La Torá es nuestro contrato de matrimonio.

Hace más de tres mil años pasamos bajo el dosel de bodas, la Jupa con el Maestro del Mundo. No vemos al rey, pero a pesar de su "ausencia", el pueblo judío todavía espera fielmente su "regreso".

¿Qué nos hace seguir? El pacto inviolable que hizo con nosotros en Sinaí. Desde que las naciones se dieron por vencidas con el Rey, han tratado de atraer a los judíos para que no esperen. Sin embargo, como nación, nunca hemos sucumbido a sus adulaciones.

Con cada año, la espera se hace más difícil; Más allá de ese día de bodas hace unos tres mil años. Pero todavía estamos aquí, y sabemos que su regreso es inminente.

En la parashá semanal de Bamidbar, la Torá habla sobre Kehat, el hijo de Levi. Levi tuvo tres hijos: Gershón, Kehat y Merarí. Sus familias fueron acusadas de varios aspectos de la instalación y el transporte del Mishkán.

Hay algunas anomalías interesantes en la forma en que la Torá habla de estas tres familias. En el censo de Kehat dice: "Levanta al jefe de los hijos de Kehat... a sus familias, a la casa de sus padres". Sin embargo, cuando la Torá menciona a la familia de Gershón, agrega las palabras "ellos también". Sin embargo, cuando se habla del tercer hijo, Merarí, no se menciona "levantar la cabeza". ¿Qué significa todo esto?

Los tres hijos de Leví representan tres épocas en la historia del pueblo judío. Kehat insinúa que el pueblo judío vivirá en su tierra, concentrado y reunido en una congregación.

El nombre Kehat proviene de la palabra kehilá, congregación. Durante esta época, la grandeza del pueblo judío fluirá directamente de sus ilustres antepasados, Avraham, Itzjak y Yaakov. Así su "cabeza es levantada... a la casa de sus padres". Su grandeza vendrá de la conexión con los avot (patriarcas).

Luego viene la era de la diáspora. El nombre Gershón proviene de la palabra que significa exilio. El pueblo judío vagará de un lugar a otro, nunca encontrando un descanso permanente.

Sin embargo, todavía será posible decir: "Levanta también la cabeza de los hijos de Gershón a la casa de sus padres".

Al igual que los hijos de Kehat, su honor y su distinción también se derivarán de su conexión con sus padres.

La última fase de la historia judía está encarnada por Merarí. Este será el capítulo más amargo, cuando millones se perderán física o espiritualmente. El nombre Merarí proviene de la palabra que significa amargo (como el Maror, las hierbas amargas que comemos en el Séder).

Cuando un matrimonio se rompe, lo primero es ir a celebrar el aniversario. Cuando se establece la parálisis en la observancia de la Torá, la primera víctima es Shavuot. Pésaj ha sido inmortalizado por Maxwell House. La circuncisión de Brit Milá es de por vida.

El viernes por la noche la sopa de pollo no tiene igual. Todo el mundo quiere agitar un lulav y Etrog. Pero Shavuot? ¿Qué haces en Shavuot?

En Shavuot, celebramos nuestro aniversario. En esta época más amarga, la novia solitaria que espera el regreso del Rey está simbolizada por la tribu de Merarí. De Merarí, la Torá no dice "levante la cabeza", porque estas últimas generaciones no obtienen su honor de su conexión con "la casa de sus padres".

Las generaciones que sobrevivan a un holocausto, tanto de cuerpo como de alma, no necesitarán ninguna conexión con sus antepasados para establecer su valor.

Su mérito y su grandeza serán evidentes. Son como la princesa que espera al rey.

La Lección del Macho Cabrío

Qué Significan los Dos Cabros que son Elegidos en Yom Kipur

- Leído del rabino Michael Hoenig

En Parashat Ajaré Mot, Hashem instruye a Moshe Rabbeinu sobre las leyes de Iom Kipur y se las cuenta a Aharón.

Hashem le dice a Moshé que al comienzo del día de Kipur, el Kohen Gadol seleccionaría dos cabras que ofrecerían expiación por el pueblo judío.

Una cabra, Sa'ir LaShem, sería recogida en vasijas sagradas y llevada al Kódesh para servir como una ofrenda nacional por el pecado.

La otra cabra, Sa'ir LaAzazel, no ganaría la admisión en el Kódesh; en cambio, sería enviada al desierto.

Para determinar el estado de cada cabra, el Kohen Gadol colocaría dos suertes –cubos- en una caja, uno marcado "LaShem" y el otro marcado como "LaAzazel".

Luego, mientras tenía una cabra a su izquierda y una cabra a su derecha, extraería una suerte con su mano derecha y lo colocaría sobre la cabeza del animal a su derecha, y tomaría el otro lote con su mano izquierda y lo colocaría sobre la otra cabra.

Rav Samsom Raphael Hirsch explica maravillosamente el significado subyacente y la profundidad de este evento.

Hubo muchas similitudes entre Sa'ir LaShem y Sa'ir LaAzazel: las dos cabras macho eran similares en apariencia, altura y valor (Shevuot 13b).

Además, en el umbral del Kódesh HaKodashim, eran criaturas idénticas que finalmente procedieron en dos caminos completamente diferentes.



Por Eliyahu BaYona

Director Shalom Haverim



Por último, ambas cabras tenían la posibilidad de tener cualquiera de los dos estados.

EL PODER DE RESISTIR

Por qué 2 machos cabríos y no 3 o más?

Rav Samsom Raphael Hirsch continúa diciendo que el macho cabrío representa el poder de la resistencia.

Cada uno de nosotros es un Sa'ir que tiene la capacidad de resistir y oponerse a las innumerables demandas hechas en nuestra fuerza de voluntad.

Rav Hirsch explica que "es en el modo en que usamos este poder que depende la dignidad o inutilidad de nuestra existencia moral".

Podemos usar este poder para unirnos a Hashem al resistir todas las tentaciones externas e internas que nos desvían de Hashem.

Esta resistencia positiva nos etiquetaría como Sa'ir LaShem.

Por el contrario, podemos usar nuestra fuerza de voluntad para desobedecer a Hashem y las Mitzvot que Él nos exige que hagamos, etiquetándonos así como Sa'ir LaAzazeil.

Vivimos en un mundo lleno de tentaciones que muchas veces hace que las personas se vuelvan como Sa'ir LaAzazeil.

También hay algunas personas que anhelan desesperadamente ser libres de una inclinación al mal y tienen la oportunidad de servir a Hashem con más facilidad y comodidad.

Sienten que una vida sin trampas constantes les permitiría alcanzar una existencia más elevada.

Sin embargo, como vemos por los machos cabríos, esta no debería ser nuestra forma de ver la vida.

Rav Hirsch señala que "la altura, la dignidad y el valor de los seres humanos radica en la capacidad de pecar, en la posibilidad que se le ha dado de desobedecer la voluntad de Hashem".

La misma capacidad de ser un Sa'ir LaShem y Sa'ir LaAzazeil son la razón por la que el hombre puede alcanzar alturas exaltadas.

En cada momento del día y en cada etapa de la vida, tenemos la oportunidad de ser LaShem o LaAzazel.

La decisión de ser como Sa'ir LaShem tiene significado y valor solo porque, en el mismo momento, podríamos habernos inclinado a ser como el Sa'ir LaAzazel.

Por el contrario, la decisión de ser como Sa'ir LaAzazel es una desgracia solo porque, en el mismo momento,

podríamos habernos apegado a Hashem.

Al reflexionar sobre las dos diferentes ofrendas de chivo expiatorio, debemos darnos cuenta de que, aunque podría ser tentador actuar como Sa'ir LaAzazeil, todos tenemos la fuerza y la fortaleza para llevar una vida comprometida con Hashem.

porque en este día se hará expiación por vosotros para purificaros; de todos vuestros pecados quedaréis puros ante el Eterno.(16:30)

Estas palabras no determinan quién es el que hará la expiación. Muchos comentaristas dicen que no puede ser que sea el Sumo Sacerdote. El Rabí Akivá afirma que esto se refiere a Dios. "Feliz eres tú, Israel -dice- que eres purificado ante tu Padre que está en los cielos". Estas palabras son extraordinarias en muchos aspectos. Proclaman el acceso directo a Dios y repudian cualquier idea de un mediador.

El Talmud interpreta las palabras "ante el Eterno" como si se dijera "contra el Eterno". Con esto nos quiere decir que el día de Kipur anula las faltas que comete el hombre contra Dios, y no las cometidas contra sus semejantes. Estas sólo pueden ser perdonadas después de haber reparado el perjuicio que se causó y pedido disculpas por las ofensas. "Si ofendéis a vuestro compañero, implorad su perdón; si os rechaza, pídanle hasta tres veces que os perdone; y si aún así se rehusa a perdonar, vosotros ya cumplisteis con vuestro deber" (Yomá 87). "El hombre que no perdona cuando se le piden disculpas hasta por tres veces, es considerado cruel" (Midrash).

Por su casa y por toda la congregación de Israel

Y no ha de haber hombre alguno en la tienda de asignación cuando él entre paga hacer expiación dentro del santuario, hasta que salga ; así hará expiación por, sí y por su casa y por toda la congregación de Israel (16:17)

Los poetas sefaraditas de la Época de Oro en España, imaginando el esplendor del sumo sacerdote cuando hacía el servicio sagrado de Yom Kipur en el 'Templo, hicieron su descripción con lindos versos, los cuales fueron introducidos en la liturgia de este día.

Ibn Gabirol escribe: "¡Bienaventurados los ojos que vieron todas estas cosas! ¡Bienaventurados los ojos que vieron a los levitas y al pueblo atentos a la Gloria Divina resplandeciendo con viva luz, y al sumo sacerdote anunciando al pueblo que acudía a él:

"De todos vuestros pecados ante el Eterno, estaréis limpios!
¡Bienaventurados los ojos que vieron los muros del 'santuario amado, la Gloria Divina irradiando con luminosa claridad; y al sumo sacerdote distribuyendo la palabra santa como el rocío benéfico, rodeado de los sacerdotes y del pueblo semejantes a las plantas de olivo, acompañándolo con la exaltación con que se acompaña a un rey!

Y cualquier hombre de la casa de Israel o del peregrino que mora entre ellos, que comiere cualquier clase de sangre, Yo me volveré contra el que come la sangre y le segregaré de entre su pueblo; (17:10)

El término caret que traducimos por "segregación", tiene varias acepciones según los casos, y todas ellas fueron clasificadas en el Talmud, tratado Keritot. A veces significa pena de muerte por parte de Dios; muerte prematura; muerte de su progenitura; muerte sin tener hijos; pérdida completa del alma, o sea que no tiene parte en el más allá.

Y observaréis sus estatutos y mis juicios, pues cumpliéndolos el hombre vivirá por ellos; Yo soy el Eterno. (17:10)

La ciencia y la virtud no son privilegio de nadie, sea éste pequeño, o grande, rico o pobre, israelita o no, puesto que el versículo dice: "el hombre vivirá por ellos" ; "el hombre" significa aquí cualquier persona, no importa su raza, credo o color. "El pagano virtuoso e instruido tiene tanto mérito como el cohén gadol (sumo sacerdote). Un sabio, aún mamzer (bastardo) debe ser más considerado que un cohén gadol ignorante" (Bamid. R.6). En el Libro de Salmos (I 18, 20) está escrito: "Esta es la puerta del Eterno; por ella entrarán los justos". No se dice: los sacerdotes, los levitas o los israelitas entrarán, sino los "justos", sin distinción de raza o credo.

Y no darás de tu descendencia, para hacerla pasar (por el fuego), a Moloc, y no profanarás así el nombre de tu Dios; Yo soy el Eterno.(18:21)

Según el exegeta Rashí, era el nombre de un ídolo al que se adoraba del siguiente modo: Se entregaba el hijo a los sacerdotes paganos, y se le hacía pasar a pie entre dos grandes hogueras.

La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer de tu hijo es, no descubrirás su desnudez. (18:15)

El capítulo XVIII trata particularmente de las uniones prohibidas por causa de incesto. Nótese que la hija no fue mencionada entre estas prohibiciones, pero es evidente que si la nuera y la nieta fueron incluidas en el caso, se subentiende naturalmente que la hija también lo está. El crimen de incesto tiene diferentes nombres y castigos, según el grado de parentesco; se llama zimmá (vers. 17 y cap. XX, 14), tocará (vers. 23), nivel (vers. 24), jésed (cap. XX, 17), niddá (cap. XX, 21), aririm (cap. XX, 20-21). Un hombre puede casarse: con su sobrina, sea ésta hija de su hermano o de su hermana; con la hermana de su esposa cuando ésta ya no vive; y la Torah ordena al hombre tomar por esposa a su cuñada cuando el marido, o sea, su hermano, muere sin dejar progenitura, lo que se llama "ley del levirato".

"No odies a tu hermano en tu corazón; debes, sin duda alguna, reganar a tu compañero judío y cargues pecado por cuenta suya. No guardes rencor y no cobres venganza... y ama a tu vecino" (19:17-18).

La Tora nos aconseja que no debemos odiar a alguien en nuestro corazón cuando él hace algo contra nosotros. Más bien debemos regañarlo haciéndole una pregunta discretamente: " ¿Por qué me has hecho esto a mí?" Esto evitara que "carguemos con el pecado" y transgredir la orden "no odies a tu hermano en tu corazón." También, al decirle como nos sentimos, el se disculpara o explicara su comportamiento, lo que evitara que lo odiemos del todo. Sin embargo, después de todo esto debemos estar seguros de "no guardar rencor" o "tomar venganza" pues es posible que a pesar de que ya no lo odiemos, aun podemos tener rencor en nuestro corazón. Así pues, la Tora nos dice que borremos todo sentimiento negativo de nuestro corazón, a modo de "amarlo como a nosotros mismos." Rambán

COMENTARIOS DE LA HAFTARÁ

Yejezquel 20:2 - 20:20

La selección de la Haftarah de Ezequiel comienza con Dios ordenando a Ezequiel que procese al pueblo de Israel por sus pecados. En el resto del texto, Dios habla a través de Ezequiel como fiscal, recordando a la nación sus humildes comienzos como esclavos en Egipto, y la promesa de Dios de llevarlos a una tierra que fluye leche y miel, "la más bella de todas las tierras" (20: 6)

Mientras los israelitas todavía estaban en Egipto, Dios les dijo que desecharan todas las cosas detestables a las que se sentían atraídos y que abandonaran las formas desagradables de los egipcios. Pero la gente se negó y se adhirió a sus formas pecaminosas. Dios estaba listo para derramar su ira sobre el pueblo, pero no quería hacerlo en presencia de las otras naciones porque estaba preocupado de que hacerlo causara que su nombre fuera profanado.

Entonces Dios sacó a los israelitas de Egipto, les dio leyes, un sistema legal y Shabat. Nuevamente Dios exigió que abandonaran su comportamiento pecaminoso, pero la gente ignoró las leyes y profanó el Shabat.

Y nuevamente Dios consideró castigarlos con su ira. Pero, Dios explica: "Actué por mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado". (20:14) Aunque Dios resistió el impulso de destruir a su propio pueblo, decidió no permitir que la generación de israelitas que habían salido de Egipto entraran a la tierra que les había prometido.

A través de Ezequiel, Dios le recuerda a la gente que advirtió a cada generación que no siguiera los caminos de sus padres, pero los hijos de Israel continuaron pecando.

Para la mayoría de los lectores, la historia del Éxodo y el tiempo de los israelitas en el desierto es familiar, pero la versión de Ezequiel es notable porque ignora por completo el papel de Moisés. En el momento en que Ezequiel estaba dando su profecía, el liderazgo de Moisés ya no era el punto de conducir a casa. El objetivo de Ezequiel era simplemente castigar a las personas por pecar.

En Parashat Kedoshim, Dios enfatiza que Él le dio al pueblo, "Mis leyes y Mis reglas, por la búsqueda de que el hombre vivirá" (Lev. 18: 5). Ezequiel repite textualmente este mismo sentimiento: "Les di Mis leyes y les enseñé Mis reglas, por la búsqueda de lo cual el hombre vivirá" (20:11). Esta frase implica que seguir las leyes dadas por Dios es la fuente de vitalidad, un punto contundente en cualquier época.